

ORFILA BARDESIO

UNO



Uru
861.6
Bar
uno
v1

MONTEVIDEO

U N O

PREMIO ASOCIACION URUGUAYA
DE ESCRITORES -- 1954

ORFILA BARDESIO

UNO

VIÑETA DE
Alceu Ribeiro



Uru 861.6 BAR uno
Uno /

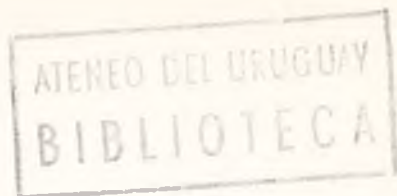


LIBRO PRIMERO

*La Nature est un temple où de vivants piliers
laissent parfois sortir de confuses paroles;
l'homme y passe à travers des forêts de symboles
qui l'observent avec des regards familiers.*

CHARLES BAUDELAIRE.





*Ningún espíritu creado penetra
en la intimidad de la Naturaleza.*

ALBRECHT VON HALLER.



EL RAPTO DE LA ADOLESCENTE

*Cuando disponía de una playa sin límites
en el centro de su adolescencia
se olvidó por las olas,
cuando le entregaron fuertes palacios
dominando la montaña reciente,
se afinó en los jardines,
cuando le concedieron soles de ciego
sus aves no pudieron permanecer en la tierra,
cuando aceptó la cabellera
no tenía en su lluvia
ningún instante para las sombras,
su sed no recibía consuelo del oro,
de la distancia, de los números,
así es que confiada en sus venas
domaba límites por las praderas
como de costumbre, cuando, sin querer,
en una apasionada correría
quebró el horizonte para siempre,
sus huesos no pudieron sostener
las alas que movía entre las cosas,
su corazón no pudo conseguir espacio
para heridas nuevas, y como un fruto,
fué madurado por los filos,
las danzas en sus tobillos
cumplieron aquella ley que dice:*

*“Obedecerán a la gravedad todos los cuerpos
siempre que la alegría de los mismos
sea proporcional a la atracción de la tierra,
pero aquéllos cuya alegría sea mayor
que la atracción de la tierra,
obedecerán a los cielos”,
por eso, si crónicas rigurosas
describen su vuelo extraño,
despiertan violines,
si dicen “muerte”, sueltan naves,
si dicen “a la tarde”, alientan amanecer,
si “pasión”, dibujan una cruz,
si, por ejemplo “débil”, columnas en el desierto,
si “razón”, encienden coros de llamas,
si llegan a decir “conocida”
invitan al huerto a un desconocido,
si pronuncian el nombre del que amaba,
descienden mantos, porque ella supo quién era,
ella lo invocaba, mientras desaparecía,
si publican sus fotos, devuelven al aire un ciervo,
al cristal, humo necesario,
ella fué transformada en nube por abejas,
fué extendida por los vientos como los perfumes,
toca desde lejos, desde el sueño que la rodea,
sin tiempo, como un bosque, el Otoño,
recibe manos en sus brisas,
lleva un paseo a la paloma
donde no hay nada que temer,
las generaciones la recuerdan con reverencia,
le dejan inclinaciones,
le corresponden con violetas.*

A LO LEJOS

*Una primitiva no tiene palabras
que decir a los hombres todavía,
sentada al lado de su cabellera
permanece enviada
a los musgos secretos
por una abeja.*



P R O M E S A

*Sostendré tu cabeza como la luz de un templo,
y con mis manos en amparo,
la dejaré sobre la tierra.*

*No cerraré la puerta al río que te busca
ni al bosque misterioso que te llama.*

Yo voy a estar allí, cuando mires.

*Tú recurre a mis ojos solamente,
porque habrá quien te asuste sin motivo,
habrá quien llore y tiemble,
habrá quien te avergüence,*

—habrá quien te avergüence de que mueras—.

Pero mírame a mí, por favor.

Yo te respetaré como a un sueño.

*No cantaré, no te distraeré ni te consolaré,
no robaré tu muerte.*

*Te inclinaré a la tierra limpia
bajo el sol o la lluvia,
con la delicadeza del amanecer.*

*—Puedo hacer esto porque amo
la obediencia de las cosas.—*

No dejaré que vengan extraños
a lastimar el secreto.
Te trataré como mereces:
las leyes fuertes del universo
en mis hombros como un haz de ramas
de viejas encinas fieles.
En mi boca, en mis ojos, en mis huesos,
su túnica de números perfectos.
Estaré al lado tuyo sosteniendo
sus piedras rigurosas.
Auxiliada por una fuente de la gracia
levantaré como palomas en tu presencia,
arquitecturas de medidas blancas.
Sonreirás con césped alegre
porque miras los ecos
de tus propios sufrimientos
que acuno entre mis brazos
con el júbilo lleno de la primera cosecha.
Darás las gracias a la tierra
como si fueras una hoja
y pasearás entre los árboles
que te traen las ventanas,
radiante, orgullosa.
Y si estos árboles dudaran todavía
en sus semillas, de mi tiempo
estallará el jardín
donde dances tu tránsito,
un jardín lejos de las cosas tristes,
—ya se sabe que sólo así
estallan los jardines,
de lo contrario no existen.—

En el instante puro
en que tu voz se inunde
de algas y de pausas,
—como un campo de mariposas,—
soltaré a los espacios
un grito de mi templo,
un grito sobrehumano,
de dolor, de locura, de roca,
porque fuiste, y de agradecimiento
por tu vida y tu alma y tu ser
y tu guerra de amor
y tu fiel cumplimiento.
Y este grito dará flores grandes
siempre vírgenes
en una selva intacta
que aún no ha nacido.
Y los silencios sufrirán relámpagos
cuando lo cubran con su noche.
Pero no lloraré, no lloraré.
Mientras de seda cantes entre ángeles,
sola, me quedaré hasta el fin sobre la tierra
para tejer coronas de alegría
a tu graciosa muerte levantada
que ardió como en la hiedra,
una suave costumbre amarilla de otoño.

EL CISNE

*Silenciosas golondrinas
avisan a una niña
que un umbral insiste en esperarla,
un rebaño de calores
lleva cabellos sonoros
a través de las noches y las muertes
al prisionero de laberintos
cuyas espirales no descansan,
derraman violetas
sobre el país lejano
donde su blanco llueve,
en ese instante secreto
un cisne detiene carreras grises.*

O F E L I A

*Abandoné los libros que se abren
cuando caen las cenizas del oro,
las gaviotas que vuelan olvidadas de mí,
el molino sin olas donde espera el Otoño
las silenciosas ruinas de mis manos,
los pastores, los muebles, por escuchar
tu sigiloso crecimiento
antes que el viento lo derrame.
Sin perder tiempo vengo
a descansar sobre tu complicada sencillez
antes que el cobre enfríe el país que pronuncias,
tus pensamientos que se mueven como signos
y tus murmullos como fiestas,
oh flor que del silencio te levantas
decidida a cantar.*

*Detuve una promesa de medusas,
la flauta que sus reinos iniciaba,
praderas que subían a los álamos,
principios de sonrisas que brillaban,
y prohibí madrugadas a los gallos
y jardines de cabras empezadas.
Alejé las alondras, aseguré tus puertas,
para que no te confundieras.*

*Y tú con una hoja espantaste al error,
oh nacimiento de un siglo en un instante,
delicadeza de la Eternidad,
sola, como una estrella sin ternura,
usaste exactamente tu riguroso espacio,
desamparada como Dios.*

*De rodillas me inclino
sobre tu bello número
y comprendo mis ojos en tu llama,
y sin esfuerzo te respondo y tranquilizo.
Y bebo tu rocío con cuidado, sin volcarlo.*

—Como al mar te respeto.—

*Tu aire envuelto en colores sonríe
cuando paso a tu lado
y se agitan tus puertas
porque tu savia me conoce.*

*—Sin duda de las viñas me recuerdas,
y de las alegrías de las uvas en verano,
de mi convalecencia de gacela.—*

*Vencedora de puentes que desde lejos vienes a saludarme
entre calles que intentan separarme de ti,
cruzando golondrinas, relojes, cabelleras, el invierno,
—como una abeja entre las hélices,—
tú, tan cansada vienes apartando ciudades
con un calor, y con respiraciones humildes,
tú, todavía vienes a crecer entre olvidos,
a sonreír entre dolores, vienes siempre,
corona de paciencia.*

*Más que la muchedumbre tu temblor me acompaña,
más que mis soledades fieles,
con una sola hoja me proteges,*

flotadora en el mar, escudo del terror.
Atenta, finamente me asombras mientras juegas conmigo
y con temor te amparo
como si fueras a volar.

Visita de una línea,
corazón de la tierra,
Dios delgado,
debilitándose hasta la brisa
de una inocente presencia
para no interrumpir el cristal,
apareciendo solamente
en un salto de ausencia
para no durar entre vilanos,
en un cabello de velocidad
para no asustar a la seda,
gamo de la piedra,
océano callado,
duda firme,
para los distraídos mueres
solitaria en el valle,
pero yo no te olvido
entre las horas y los niños,
en el llanto, en el miedo,
en el temblor más íntimo del blanco,
en la penumbra de la fecha
donde nacen mis huesos y las lluvias,
te escucho, te recuerdo, te agradezco,
te guardo, —disimulada por la muerte,—
como el sonido bajo la niebla.

LA PUERTA

*Se abre una pradera
y entra un adolescente
rodeado por aceros
sobre un caballo blanco,
sale el adolescente,
la pradera herida se cierra un instante,
entra una niña
con una cervatilla a su lado:
corre un ramo de venas por la hierba.*





LA DONCELLA

Los cielos no podrían navegar en sus manos como sedas,
el pan no pasearía por sus venas sonidos dorados,
se quebrarían calores en su aire,
los perros derramarían sus hojas sobre el campo,
y el campo sin aurora, le negaría limpias cuevas,
saludos de trébol,
vapores de “¡tanto tiempo lejos!...”,
las hormigas no entibiarían sus cabellos,
más que guijarros, con miedos rojos,
no la confundirían lejanos balidos
con caracoles que confían por las ausencias del álamo,
conocería espaldas, muros, noches, cadenas,
puertas cerradas, ruinas, un tribunal de robles
condenaría sus columnas a no morir nunca,
si los huecos tocaran el instante donde temen sus fuentes;
más bien, llora la invitación, —quebrada por maderas—,
que los tiempos repiten al que le ofrece un ramo sin colores,
las distancias que siembra entre su oído y los manzanos,
las bruscas lejanías con que aísla
los cementerios, de sus huesos,
sus horas en el humo, el sol que sus relojes esclavizan,

las flores traicionadas por nieblas enemigas,
el ciervo por sus lagos vencido,
el trigo, sobre su propio pecho, avergonzado,
el agua que recuerda su nombre
para olvidarlo en la orilla,
la agonía del bosque hasta el más invisible temblor ofendido,
—y los juguetes asustados por el Silencio Largo conque se cubre
[el llanto,—
porque, los vuelos pueden acercarse al castillo
sin que la luz de una paloma huya,
pero no los pasos.

LA GRACIA DEL AGUA

*El agua se inmoviliza en piedra,
cambia fuego por grises,
desaparece en el musgo,
para que el puente vuele
sonidos en arco
y le huyan del peso
golondrinas sonoras.*

EL JUEGO DE LAS LIANAS EN LOS CIERVOS

*La sonrisa de la hierba
sostiene con temores en columna
hacia la luz que canta
una distancia quebrada por las puertas,
dos castillos que ceden al aire
con sus piedras dormidas,
dos flores que en una flor descansan
sus soledades diferentes,
una inocencia desamparada en ciervos
jugando a olvidar los muros que la guardan
y a recordar el paseo que la recibe,
con luminosas aguas imanadas
por colores y perfumes,
los hilos que la contemplan con niño
reconocen la muerte vencida,
los libros que se cumplen,
la espiga prometida a los labios,
las llamas que incendian lejanías,
el secreto cautivo
y el aliento en tierra revelada,
los silenciosos miedos que vacilan en el calor de la vida,
los miedos veloces de no poder volver*

entre las hojas como siempre,
de regresar quemada a la pradera
mientras los oídos duermen,
los miedos nuevos con que entra solo
en un templo de misterio y sonidos altos
el pez que huye del haz de los ciervos,
los ecos que atraviesan lo que sucede,
que no conocen noche
sino espumas donde hierven noticias,
cristal donde los juegos reflejan
entre sí sus victorias,
le envían por los ojos de las cosas fuentes arrodilladas,
las formas celebran la fiesta
de los límites olvidados,
el minuto en que el Fuego permite a las hiedras
que deseaban jugar solamente
alrededor del esplendor vibrante del otro,
encontrar en su espejo la sorpresa de ser el otro,
mientras aquél recoge con cuidado
las antiguas costumbres que dibujaban su cuerpo,
después, ¡oh regreso perfecto a sus líneas!,
no brillan peligros de que algo
quede separado mientras los ciervos descansan:
en el mar, —danza de los seres
que se transforman, agua de las celebraciones,—
canta el vuelo que no puede morir
en el espacio sonoro,
dura el instante eterno
en que el universo es amado.

EL CAMINO

*El camino nunca estuvo
en el lugar de siempre,
—como el mar no conoce descanso,—
es una casualidad repetida puntualmente
que las abejas lo dejen
en el lugar de siempre.*

EL DESEO DE LA ENAMORADA

*Los valles silenciosos del oído
recogen en sus alas una voz
que deshoja en lo extenso:
"Tactos lejanos que aproximan soledades,
lluviosas alfombras de caricias,
pradera de manos sin límites,
grillos que esconde la hierba,
hojas que los sonidos mueven,
llevadme a la sombra profunda
de la viña donde el sol no se anima,
donde nace la noche,
a la ternura que protege silencios
que un día conocerán sus huesos,
al bosque sin pies del sueño,
a las aguas ciegas que lo cubren,
a leones que guardan murallas,
al musgo que disimula peligros,
llevadme a grises que gasten
mi cara como una agonía*

*y en luces de su cara resucite,
llevadme al puro instante
en que duerman guardianes de mi castillo cerrado
y en su glorioso templo se transforme
mientras dure su sueño,
llevadme al breve siglo
en que las soledades de su torre
ante mis hiedras insistentes
en hojas de mi calor,
en hojas profundas de mi piel,
conozcan descanso,
llevadme por favor, a ser
el universo en su olvido,
llevadme al tiempo donde sonrían puertas
y las brisas crucen orillas
con blancas aves en libertad,
al otoño donde campanas errantes
se encuentren en confusiones doradas,
donde mis muros nazcan a las cosas de siempre
cristales agradecidos,
¡llevadme más adentro todavía,
descalza, por las llaves, mientras duermo,
hasta morir en el cerrado patio del secreto
con tal de haber oído su voz!”
Colaborando en silencio las olas elevan estas manos:
“¡Oh islas!, de su imposible desco
consoladla con naves!
¡Tranquilizad su duda con prudencias!
¡Decidle que no avance,
puesto que ella no existe,
que es la selva, la fuente,*

el castillo, la noche, los cipreses,
las estrellas, las gacelas,
decidle que no se mueva,
que es la vida que su amado transita!"
Un esplendor ciega alturas de olas
sucesivamente coronadas:
el ciervo más radiante que haya sostenido la tierra
desde su día primero
aparece en el hueco de la voz.
Muere la muerte porque llegue el instante de tocarlo.

EL CRISTAL

*El mar no dibuja
soledades,
no se divide en hojas
el mar,
después del agua
vence el gris
con un manto invisible.*

TARDE DE LUCIERNAGAS

*Ella va en una mano dormida con ay,
con inocencia, con agua luminosa,
obedeciendo, como las estaciones,
sus cabellos tocan a través de sus dedos
la música del Lluvioso,
el Arquitecto de las Fuentes Confiadas,
ya descende hacia él su antigua noche,
ya se escucha el rumor de sus desiertos,
cayendo como manchas, llorando como una corona,
sobre las playas de su pecho,
la sostiene el consuelo
de sus hojas, —le sostiene como un vaso, la sangre,—
porque ella va naciendo,
oh Golondrina Disimulada en la Costumbre,
Oro Pausado por la Niebla,
va naciendo como los dulces niños muertos y las flores,
como cada mañana diferente,
como vacilación de la promesa,
como el ardiente invierno de las piedras,
él la acuesta lentamente en su día,
la sienta en sus horas como el recuerdo en las estampas,*

la guía: "por aquí van los pinos,
por aquí, las violetas y las noches,
y más allá las escaleras,
hacia el oeste giran ecos, en el este
sorprenden abejas,
al sur bajan las tumbas",
calladamente le dice: "toda tarde es un arpa",
le dice: "el sueño vence a los jardines",
"no tengas miedo a la tormenta,
da señales de piano. ¡Si lo que llueve son mis venas!",
él le dice: "como a los años te recibo",
y sus latidos empiezan como musgo sonoro en el silencio
antes que sus palabras,
y su piel es la simple extensión,
—¡la extensión que es azul en el mar!—
ya cansado él comprueba
cuántas veces la confundió con espigas,
y su historia futura es morir,
ya su infancia corre hacia él
en una cabra fatigada de quebrar el peligro,
—su ternura es su hocico con campanas
y vapores recientes, muerde un valle de amanecer todavía,—
sus senos dejan que el mundo
salga de sus profundidades,
cuando el Carruaje de Ruedas que no Duermen
entra en el aire como un niño,
y su Presencia suave y poderosa como la sonrisa
comienza la columna y comienza el rosal en el asombro,
la Fecha Verde de la Alegría.
Y no pueden dudarlo, porque afuera,
—íntimas, como activas palabras

*que dicen el secreto con tanta claridad
que no es posible comprenderlo,—
como arena con huellas,
como saltos traviesos del dorado en el trigo,
como un cementerio,
hierven luciérnagas.*

EL ABRAZO

*Un brazo con batallas ardientes.
Otro brazo con jardines ebrios.
Los ciervos saltan sin extrañar la hierba
de un brazo a otro brazo.*



E L M A G O

*Acerca a sus gacelas una prisa, y sonríen las naves,
los grillos cantan en su oído, y ella escucha
cómo la tierra sube al cielo por escaleras invisibles,
los otoños lo esperan para nacer,
—un errante dorado busca su arpa antigua
para cantar en las viñas, en los rosales,
en los coros de hiedras,—
las cabras llaman al pastor para reunir
con ritmo las fechas,
vapores de amanecer huyen las cosas
cuando llegan sus ojos, cuando llegan,
jinetes del Asombro los reciben,
y las cosas agitan cabelleras,
en la infancia del aire cruzan peces
que el agua les presta,
las flores se apresuran a entrar a su mirada para existir,
—hacia otras miradas se alejan las costumbres
ante sus luces nuevas,—
de sus manos se desprenden pesebres,
besos, guijarros, panes,*

lee cartas del tilo,
y la memoria se puebla de mariposas,
salva la historia de los olvidos,
la Primavera no se afina sobre la hierba si él no quiere,
con un racimo de olas, de espinas, de preguntas,
de sedas, de peligros, la niña se arrodilla en su templo,
declara guerra de espumas
a los muertos, al hielo, a los números,
cuando llama con un panal que arde como una fuente,
en las altas murallas, la piedra se convierte en jardines,
el riesgo en alegría, en manzano,
el gris en amarillo, la tristeza en avena,
del mundo y de su alma,
bajo la guardia del Fuego,
amanecen gaviotas, lluvias, pianos,
el mar y un caballo de llamas blancas.

LA ALEGRIA DE LOS ENAMORADOS

*La Danza y el pie
se encuentran en una acacia,
el trigo es invitado a dejar el olvido
en las estatuas.*

LAS MANOS DE LA ADOLESCENTE

*¡Oh tú que ibas a morir en mi vida
como distancias en la pradera,
que ibas a andar en mis huesos
como el amarillo en el trigo,
sin sombra, como el sonido, que ibas a pasear
en mis venas como el violeta en los lirios,
que ibas a entrar, de pronto,
en mis castillos como el escándalo del sol
en la siesta sobre caballos sonoros,
o a lentos pasos como el olvido en la penumbra,
dejando detrás tuyo lastimados siglos,
encendidas calmas!,
¡oh tú que ibas a abrir las puertas
donde esperan mis brazos como las aves sus propios vuelos,
y a invitarlos a navegar en un barco profundo!,
¡oh tú que ibas a contar mis latidos como guijarros,
como hierbas, como peligros,
que ibas a soltar mis cabellos
como los esplendores del verano,*

que ibas a darme llaves para las ventanas del fondo del mar,
para la luz del ciego,
que pensabas llevarme sembrada en los planetas
por todos los reinos derramados de la noche
hasta el Primer Día!,
¡oh tú que proyectabas asustar a la muerte
con un himno de semillas
obediente a mis flautas!,
las dudas callan tu rostro sin navíos,
y yo, gobernada por crueles números,
en un cementerio lluvioso
a solas con mis manos
estoy sentada, sin paloma que dormida, huya.

—Se sabe que estos murmullos proceden del agua,
porque está amaneciendo como siempre.—

EL CAMINAR

*Crecen llamas que vencen soledades
y caen como las hojas en la hierba.
De la hierba huyen vapores cuyos peces
atraviesan delgados instantes de piel.
Y es la tierra que va por el ciervo,
y el ciervo que en ella
se queda sembrado.*

RESURRECCION

*Olvida los trajes entre violines,
sube al Otoño por una escala de grises,
permite que los huesos sorprendan el aire,
prefiere la elocuencia de las encinas,
de las piedras, de las gacelas,
que vuelan y mueren sin dar explicaciones,
que no se atreven a decir un pensamiento,
cierra los pianos, los libros, los idiomas,
y lee sin código los ríos rodeados por la luz
de sí mismos como soles,
levanta violetas de sus venas y las lleva
a conocer el camino, lejos,
deja las sillas a las hiedras y recoge
con gracia sus fatigas,
llama a sus brazos hace mucho
prohibidos por muros rigurosos,
a sus labios detenidos por aves,
que perdieron la memoria en las rocas,
busca miradas que arden
heliotropos, margaritas, jacintos,*

en la visión que libremente conducen las naves,
—¡felicidad de la aurora,
luego de antiguos llantos!—
comprendiendo menos las hojas
se interna en las fragancias anteriores,
el rostro gastado por leguas se quema
en los altares de la tierra,
y adquiere su cara,
se convierte en sus ojos,
su sed encuentra rodillas,
las brisas entran a sus pasos
como siempre vivas a sus columnas,
su propio nacimiento, coronado
de olores matinales, su lecho
donde callan arrugas aún tibias,
abandonan las nieblas con azules:
“Bienvenida al país de los saludos, niña
en donde empiezan siempre ventanas
como en el mar, entra en el bosque de las lágrimas,
que llevan al agua,
reconoce las tuyas y navega,
huérfana de silencios, penetra en la penumbra
donde sonríen los secretos,
elige tus alfombras, tus mantos, tus sedas,
tus campanas, tus pausas, tu rebaño de pudores,
entra en mi corazón hasta pasear por la vía-láctea
cuyas chispas de oro te extrañan,
huye hacia el palomar de las olas y cúbrete
de algas y calores y piérdete en el templo
de las formas hasta encontrar aquella
que ceñida te derrame”.

El recuerdo la toca con hilos dorados,
los perros de la costumbre agitan sus colas,
la hierba salta en sus tobillos: "has vuelto a tu casa",
la música: "laúd empieza"...
desde el pecho labrado por ciudades
levanta al dueño sin descanso, un dibujo
llamado: "Los trabajos del llanto"
y otro llamado: "Los obreros del llanto",
y lo mira con insistencia...
El la introduce en las praderas de sus manos
donde cabras libres encienden
blancos al borde de los arroyos del llanto,
y une la respuesta a su pregunta
en una flor sin sombra,
mientras en el valle las palabras reflejan.

L A S E D

*La cara le acompañan con respuestas,
pero las raíces de la cara
quedan solas, llamando,
aún evaporado su calor
y desaparecidas ya las huellas de la cara.*

HAN MATADO UN CORDERO

*Las olas que en el agua se despiertan
celebran la luz vibrante de los frutos
con jornadas alertas,
ante un niño secreto
que lleva junto a ellas su mañana
suben peces a una nave sonora
durante una flecha en vuelo:
"Oh Espacio vivo, oh selva hirviente,
recuerda para siempre los olvidos, no duermas,
oh tierra, oh manto extenso, no descanses,
mira cómo deja el cordero su nube en el filo,
cómo interna el altar de su garganta,
el delicado valle del balido en el desierto,
escucha la nieve con que espera la herida,
—como una corola se concentra,
con paciencia recoge sus horas
para afrontar el universo,—
escucha, oh Movimiento, las puertas
que ceden cuando su hocico
progresas en la piedra,*

escucha crecer las sombras
que sus fragancias dejan en la orilla,
vacilar en su lengua raíces futuras,
aproximarse semillas oportunamente a su agonía,
luchar miradas por ocupar sus ojos,
—vencer la más triste por él elegida...—
murmurar minerales en su oído: “nosotros”,
vigila este instante, oh Memoria,
entre las lluvias y los violines,
recógelo entre azares,
escríbelo en el libro de las Crónicas,
oh Fuego profundo como las encinas,
no te distraigas en tus llamas,
no permitas que los calores huyan sin sonido,
escucha el primer pájaro que lo viene a extrañar,
las margaritas que no pudieron despedirlo,
los paisajes que corrieron, y no llegaron a verlo
porque vivían lejos,
las hojas que no encuentran sus llamados,
la aurora que sin él no puede sostenerse,
las campanas desorientadas,
y los latidos huérfanos
y las sonrisas sin cristal, las dudas
olvidando sus dibujos,
las brisas que se quiebran en su cuerpo,
las hierbas sin noticias...,
mientras bajan silencios lentamente
como el miedo y la niebla,
como los pensamientos,
sobre sus soledades blancas,
escucha y lee al fin, si puedes,

*ante un coro de trigos y de arroyos,
la carta que sus ojos escribieron,
lee esta carta, Oh Tiempo, no te demores
en la noche que se establece bajo los párpados,
levanta a las alturas esta ausencia en tus copas
como una rama el hueco del Otoño!”
No las olas, no la nave, el niño
que permanecía junto a las voces
con la luz inclinada,
es el cordero muerto.*

INDICE

ATENEO DEL URUGUAY
BIBLIOTECA

EL RAPTO DE LA ADOLESCENTE	11
A LO LEJOS	13
PROMESA	15
EL CISNE	19
OFELIA	21
LA PUERTA	25
LA DONCELLA	27
LA GRACIA DEL AGUA	29
EL JUEGO DE LAS LIANAS EN LOS CIERVOS	31
EL CAMINO	33
EL DESEO DE LA ENAMORADA	35
EL CRISTAL	39
TARDE DE LUCIERNAGAS	41
EL ABRAZO	45
EL MAGO	47
LA ALEGRÍA DE LOS ENAMORADOS	49
LAS MANOS DE LA ADOLESCENTE	51
EL CAMINAR	53
RESURRECCION	55
LA SED	59
HAN MATADO UN CORDERO	61

Se terminó de imprimir el
22 de diciembre de 1955,
en Imprenta Letras S. A.,
La Paz 1829. Montevideo.

PREMIO MUNICIPAL
DE LITERATURA 1954
AUSPICIADO POR LA
ASOCIACION URUGUAYA
DE ESCRITORES